

PRESENCIA DE LA CRUZ ROJA

En este momento en que la Cruz Roja Española trabaja y lucha con denodado entusiasmo para continuar siendo ejemplarmente eficaces, vamos al encuentro del doctor Aracama, inspector general médico de la Cruz Roja. Esta personalidad autorizadísima no sólo por su cargo actual, sino por estar ligado a la Institución desde hace más de cuarenta años, comenzó a colaborar al lado del doctor Gómez-Ulla y de la duquesa de la Victoria, en Tetuán. Por tanto, la vida profesional del doctor Aracama es, en su parte más importante, historia de la Cruz Roja.

—¿Qué intervención tiene actualmente la Cruz Roja en el socorrismo en carretera?

—El socorrismo en carretera es para la Cruz Roja una misión emprendida hace ya muchísimos años. En los comienzos se realizó de una manera casi experimental; pero actualmente, debido al grave problema que existe en las carreteras, se ha convertido en una cuestión esencial, principalísima.

Considera el doctor Aracama que la organización de Servicios de Carretera debe estar constituida por una conjunción de esfuerzos de diversas unidades y diferentes servicios.

—En primer lugar, en la carretera es esencial que toda señalización responda plenamente a lo que indica. Es decir, que si se trata de un puesto de socorro sea efectivamente eso: un puesto de socorro, con un médico y medios para tratar al accidentado. Además, en cada cierto número de kilómetros deberá haber ambulancias alertadas. Y comunicación: las transmisiones son, en estos casos, cosa esencial. Hace muchos años comenzamos a tratar de que hubiese un teléfono cada cinco o seis kilómetros. Fue muy difícil, imposible, conseguirlo. Hoy, con los radio-telefonos, este gran problema queda superado.

—¿Podría hablarnos del traslado de heridos y traumatizados en accidentes de carretera?

—Este es un tema sumamente interesante. En las naciones más adelantadas no se mueve de la carretera ningún herido hasta tanto es reconocido por un equipo, el cual ha de disponer el traslado en condiciones correctas. Porque los traslados incorrectos son muchas veces casos de tremendas lesiones. Por ejemplo, un fracturado de columna vertebral. Como se sabe, la columna vertebral es un sistema óseo, en cuyo interior aloja la médula, una parte noble del organismo. Si la fractura es simplemente de columna vertebral y se trata bien, comenzando por que el traslado sea correcto, entonces las probabilidades de una cura perfecta son muchas; pero si hemos "combad" al accidentado al evacuarle en un auto de fortuna, por ejemplo en un coche utilitario, entonces puede producirse en la médula una agresión ósea, convirtiendo al traumatizado en un parapléjico.

Recuerda el doctor Aracama que hace ya muchos años el Automóvil Club celebró en París un congreso precisamente para revisar este procedimiento de evacuación de



Dr. Aracama

heridos y traumatizados en autos de fortuna. La Cruz Roja Española en envió al mencionado congreso a los doctores Cárdenas, de San Sebastián, y García Tornel, de Barcelona.

—Fue un congreso aleccionador, donde se informó, por ejemplo, que Suecia, Noruega y Dinamarca no movían de la carretera a ningún herido. En Copenhague existían ya dos hospitales similares destinados exclusivamente a los grandes accidentados. Cada uno de ellos funcionaba quince días, es decir, que al ir llenándose el primero, entraba en funcionamiento el segundo.

Preguntamos al doctor Aracama por la participación actual de la Cruz Roja en el socorrismo de carretera, por considerar que su respuesta anterior no ha sido concreta.

—La participación que tiene es, primeramente, el establecimiento de puestos de socorro fijos y otros móviles: remolques que son transportados por una ambulancia, los cuales contienen una auténtica sala de curas y casi podríamos decir de operaciones.

—¿Han entrado ya en funcionamiento?

—Sí; tenemos unos veinte o veinticinco remolques, que se sitúan en los puntos que la Dirección General de Tráfico considera preciso.

También preguntamos al doctor Aracama si la Cruz Roja cuenta con helicópteros para auxilio en carretera.

—La Cruz Roja, particularmente, no cuenta con helicópteros. Se ha realizado una encuesta en todas las sociedades nacionales de la Cruz Roja en casi todo el mundo y, en general, ninguna tiene este servicio, que ha de estar perfectamente coordinado. Por ejemplo, en España se podía organizar con los helicópteros de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, así como también con los de Tráfico. Con todos ellos sería posible hacer un despliegue no sólo en misión vial, sino para llegar a zonas de España mal comunicadas, como por ejemplo en Galicia. Lugo tiene mil quinientos pueblos; Orense, unos tres mil quinientos. Aquí puede verse la importancia de este servicio, el cual sería, al mismo tiempo, entrenamiento para las Fuerzas Armadas. Y no hay que olvidar la eficacia que tendrían en esos días de Semana Santa o de fin de verano, cuando el retorno masivo a la capital produce gran número de accidentes en la carretera. Mientras el paso de una ambulancia resulta tremendamente difícil, el helicóptero resuelve el problema con facilidad.

Hoy el gran problema radica en la distancia existente entre el lugar en que el accidente se produce y el centro en que se puede hacer una intervención correcta.

—Lo importante ha de ser el tiempo y no la distancia. Entonces, si podemos realizar una evacuación en helicóptero en un cuarto de hora, no nos importa que el accidentado se encuentre a sesenta kilómetros del centro en que va a ser intervenido. El mismo caso, en una ambulancia que ha de circular por una carretera con muchas curvas, se convierte en un problema angustioso.

Hace algunos años, según nos dice el doctor Aracama, la Cruz Roja propuso el establecimiento de puestos de socorro en las principales gasolineras, haciendo socorristas a los empleados de las mismas y organizando botiquines para que pudieran ser utilizados también por algún médico que en el momento de prestar auxilio a un accidentado estuviera casualmente repostando su coche.

La Cruz Roja trabaja. A la experiencia de la Institución presta ahora impulso joven su presidente, don Enrique de la Mata Gorostizaga.—Marino GOMEZ-SANTOS.